

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs.— FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — ULTRAMAR: seis meses, 60 rs.; un año, 110. — Se suscribe en las

principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

LOS ENEMIGOS DOMÉSTICOS. — POR PEREA.



— ¡Otra cartita me ha dao! — ¡Tres cartas pa la señora, — y el señorito en Bilbao!...
— ¿Pues no decían que ahora — todo está incomunicao?

EN CAPELLANES. — POR LUQUE.



Ella. — ¿Me conoces?

— ¡Ay, chica, mal te puedo conocer cuando yo mismo no me conozco!

CRESCENDO AMOROSO.

PRÓLOGO.

— Dos días sin ver á usted, Matilde.

— Mamá no ha querido que saliéramos...

— ¡Si usted supiera cuánto he sufrido en esta ausencia de cuarenta y ocho horas!

— ¡Ay, Eduardo! y cómo exagera usted.

— Niña, ¿qué vas á tomar?

— ¡Exagerar! ¡Ah, Matilde! Usted se complace en atormentarme.

— ¿Qué vas á tomar, niña?

— Lo que tú digas.

— Puedo asegurar á usted, Matilde, que no he sentido jamás lo que siento ahora...

— Mozo, aquí; tráiganos usted...

— Sí, traiga usted lo que pidan estas señoras.

— A mí, café con bizcochos. ¿Y tú, Matilde?

— Yo no sé qué tomar...

— Tome usted sorbete, dulce, chocolate, café, té, barquillo relleno...

— Eso: tráigame usted un barquillo relleno.

— A mí *chico y chica*. — ¡Si pudiera escuchar algún día, de labios de usted, esa palabra que tanto ambiciono!...

— Tenga usted un poquito de paciencia.

— Con que es decir, que podré esperar...

— ¡Ah, Matilde, Matilde! es usted cruel. ¡Mozo! ¿qué es esto?

— *Seis reales y medio.*

OCHO DIAS DESPUES.

— No vuelvo al Prado. ¡Qué calor y qué polvo! Ya puedes venir diciendo que es el paseo de moda y que hay mucha elegancia...

— Pero, mamá, ¡te has vuelto lo más intransigente!... — ¿Por qué hablaba usted con la de Lopez?

— ¿Puede usted creer?...

— A usted le gusta la Carolina.

— A mí sólo me gusta usted, Matilde.

— Mira, niña, vamos á entrar en esta confitería, que me estoy muriendo de sed.

— Pero, mamá...

— Tiene razon doña Gertrudis. Entremos.

— Pero si yo no quiero tomar nada...

— No importa; acompaña usted á mamá.

— Déme usted un merengue para beber un vasito de agua. ¿Qué tomas tú, Matilde?

— Yo no tengo ganas de nada.

... ..

 — ¡Ay! he comido como una sanguijuela. ¡Soy lo más golosa! ¿No tomas algo más, Matilde?

— No, mamá. — Aunque es usted muy malo, le regalo á usted esta ciruela.

AL SALIR DE CAPELLANES. — POR LUQUE.



—Vaya usted con Dios, amiga!
 —¿Pues no dice que es mi amigo?
 —¡¡¡ Qué quiere usted que le diga!!!
 —Náa, ¡usted no tiene miga
 para venirse conmigo!

—Gracias, Matilde, es usted un ángel.—¿Cuánto es esto, señora?

—Diez y ocho reales y dos cuartos.

DESPUES DE UN MES.

—¿Me amas?
 —¡Te adoro!
 —Niña, que te se mancha el vestido.
 —Mira qué escaparate tan lindo, Eduardo.
 —¿Te gusta esa salida de teatro?
 —Muchísimo.
 —Te la voy á regalar.
 —¡Qué locura!
 —¿No vas á ser mi esposa? pues quiero empezar á complacerte desde ahora.
 —¿Pero á dónde nos lleva usted, Eduardo?
 —Se ha empeñado en regalarme una salida de teatro...
 —¡Hombre, por Dios!

 —Es de última novedad, y á esta señorita le estará divinamente. Ayer hemos vendido diez y siete

para la baronesa del Cóngrío y la duquesa de la Estera y la...

—No consentiré que la compres, derrochador.

—Eres lo más impertinente... — Y diga usted, ¿el último precio?

—Cuatrocientos ochenta reales..

AL MES DE CASADOS.

—¡Ay, qué vestido tan lindo! ¿Será muy caro?

—Ahora lo veremos. ¿Cuánto vale este vestido?

—Mil trescientos reales.

UN AÑO DESPUES.

—¡Eduardo!

—¡Luis!

—Chico, desde que has entrado en el gremio, no te se ve en ninguna parte. Y qué tal, ¿eres feliz?

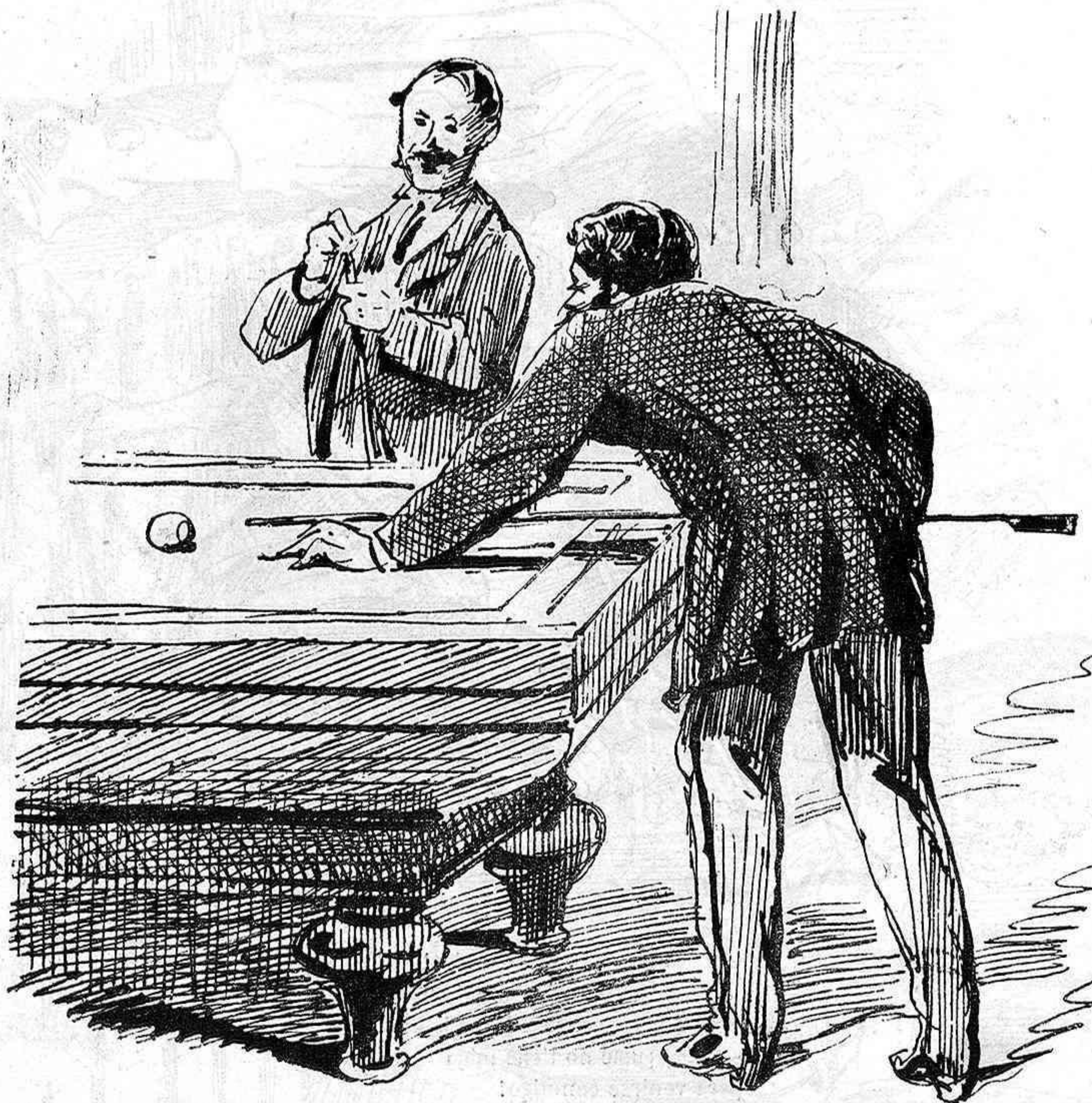
—¡Ah! ¡Por supuesto! Soy padre, con que ¡figúrate! Pero no te cases, Luis, te lo aconsejo.

—Debe costar mucho eso...

—¡Ay, amigo mio! ¡La mar de duros!...

Luis Taboada.

EN EL DORADO. — POR PELLICER.



— Tendrá razón mi señora, cuando dice que es usted afortunado en amor... porque en el juego...

CHUPONES.

Don Liborio es un vejete coloradillo y rechoncho, que está toda la semana dale que dale al negocio para dejar á sus hijos un decente patrimonio con que puedan bandearse el día que él cierre el ojo.

Todos los días festivos sube el señor don Liborio hala, hala, hala, hala, los trescientos diez y ocho escalones de Begoña que revientan á los gordos, y así á la Virgen Santísima dice postrado de hinojos:

—«Señora, á los sesenta años, me tentó Dios ó el demonio de casar con una chica frescota como un repollo, y se me murió la pobre á los tres años de un cólico,

dejándome tres chiquillos lo mismo que tres cachorros.

No está bien que yo lo diga, pero los tres son tan monos que, francamente, me tienen con sus monerías chocho, y paso ratos del diantre siempre que á pensar me pongo que puedo estirar la pata de un momento para otro, ántes que mis chiquitines se manejen por sí propios.

Aguzad mi entendimiento, que es, por señas, algo romo, para que si tal sucede, muera este pobre cañoño seguro de que á sus hijos no estafará algun galopo.»

El domingo por la tarde, hecho este suplicatorio, emprendió la vuelta á casa pensando en sus tres pimpollos, pero al cruzar la arboleda se detuvo ébrio de gozo,

LA RECEPCION DEL CARNAVAL. — POR LUQUE.



¡Tengo el gusto de presentar á ustedes al Carnaval.... con todas sus consecuencias!

DESPUES DEL BAILE. — POR PEREA.



— ¿Te ha sentado bien la cena?
 — Sí, muy bien, hasta mañana.
 — ¡Cómo ha de ser! Esta chica
 nunca me cumple el programa.

creyendo aviso del cielo
 lo que veían sus ojos.

Lo que sus ojos veían
 eran tres varas de chopo
 que puestas como tutores
 junto á los débiles troncos
 de otros tantos roblecillos,
 se componían de modo
 que, chupa que chupa al suelo
 el jugo más sustancioso,
 mientras los tres roblecillos
 se secaban con tal robo,

ellas frescotas y verdes
 crecían como demonios.

Fuera ó no aviso del cielo
 esto que vió don Liborio,
 los que á elegir vais tutores,
 ó á elegir vais mayordomos,
 ó á elegir vais concejales,
 no lo echeis en saco roto.

Antonio de Trueba.

Bilbao.

EXPOSICION DE POLLOS. — POR LUQUE.



¡A elegir, muchachas!

EPIGRAMAS.

—¿Te marchas á Andalucía?
—Parto hoy mismo con mi suegra.
—¡Hay ladrones!... — Pues por eso...
A ver si me la *secuestran*.

Dicen que Isidora es
La entretenida de Diego,
Y Diego la muele á palos:
¡Vaya un *entretenimiento*!

Rafael García Santistéban.

EL DELINCUENTE Y EL JUEZ.

—Yo, le dijo á su juez un delincuente,
recibí un pisoton de los de á folio,
y á su autor le metí media navaja,
y váyase lo uno por lo otro.

—¿Sí? contestóle el juez; pues, hijo mio,
si así castigas pisotones fosco,
yo te envío á presidio por diez años,
y váyase lo uno por lo otro.

Miguel Agustín Príncipe.

—¿Y Anita, aquella hermosa niña tan coquetuela?...
—No está bien: el doctor la hace seguir un régimen.
—Lo siento; pero despues de todo, es ménos peligroso
seguir un *régimen* que seguir á un *regimiento*.

CUENTO (1).

Con voz un poco alterada
y hasta amarillo el color,
las culpas á un confesor
dijo una mujer casada.
Y ella al contárselo todo
agotaba su elocuencia,
y al reclamar indulgencia
se expresaba de este modo:
—Un domingo no oí misa
por tener que hacer en casa;
la ocupacion fué precisa
y eso á cualquiera le pasa...
¿Está usted, padre, está usted?
—Estoy, hija mia, ¿y qué?
—Otro dia una cuestion
entablé con mi marido,
le llamé en mi exaltacion
perro, hereje, descreido...
¿Está usted, padre, está usted?
—Estoy, hija mia, ¿y qué?
—Aunque es Cuaresma no ayuno,
y no porque no me agrada
como se figura alguno;
pero estoy embarazada...
¿Está usted, padre Gaspar?
—No, hija mia, ¿qué he de estar?

Agustín Fúnes.

(1) Publicamos con gusto este cuento en memoria de su autor, nuestro inolvidable amigo, el festivo y malogrado poeta aragonés D. Agustín Fúnes.

AL LECTOR.

Si algun día me salto la tapadera,
te escribiré una carta de esta manera:

A ninguno se acuse, me doy la muerte
porque el pícaro mundo no me divierte.
La rutina carcome nuestro organismo:
siempre lo mismo, y luego siempre lo mismo.
¡Cuántas hubieran sido mis alegrías
al ver una semana con ocho días!
¡Cuántas hubieran sido mis impresiones,
viendo lidiar un toro de seis pitones!
¡Naturaleza sabia, me desesperas!
¿Cuándo darás un olmo que tenga peras?
¿Dónde hay un Job que pueda con el trabajo
de saber que no llueve más que hacia abajo?
El amor no ha cambiado de cantinela,
como quiere Juanita quiere Manuela.
Siempre sale de noche la triste Diana,
siempre sale la Aurora por la mañana:
una mano se lava con otra mano,
¡atroz monotonía del mundo vano!
Comer, beber, dormirse como cualquiera,
divagar bajo el peso de una chistera,
fingir ante los hombres, hacer saludos,
suprimir en visita los estornudos,
y (por no referirte la letanía
de lo que es el pan nuestro de cada día)
hacer lo mismo en todas las temporadas,
repetiendo las bromas que van narradas,
puras anomalías y operaciones
que ven los individuos y las naciones
reproducirse á cada cinco segundos,
aburriendo á los necios y á los profundos;
tales son las delicias de este planeta,
que á mi juicio no valen una peseta.
Hastiado de gozarlas yo me suicido,
Y pongo aquí mi nombre y un apellido.

F. Moja y Bolívar.

Á EMILIA.

En el café Oriental, Emilia mia,
estabas una vez,
y al pasar junto á tí, mudo y extático
tu rostro contemplé.
El rayo que salía de tus ojos
me dió tanto calor,
que, á no estar tu mamá, voy y solícito
te digo mi pasión.
Sedosos rizados de tu frente pura
caían al desden;
si miro un poco más tu rostro angélico
me muero de placer.
Mas... ¡ay, Emilia! en este necio mundo
todo se sabe al fin,
tus rizados son... (me lo ha dicho tu fámula)
de casa de Sisi.
Tu color es prestado y eres tuerta,
un ojo es de cristal,
y yo, como me tengo por filósofo,
sólo amo la verdad.

E. Moreda.

Á UN OCHAVO MORUNO.

Ven, ochavo, hacia mí, que si altanero
el potentado tu virtud no aclama
y moneda ruin necio te llama,
yo tu valor ensalzo y te venero.

Siendo dueño de tí *tengo dinero*,
que es mérito á los ojos de mi dama,
y aún de pródigo puedo alcanzar fama
si piadoso te entrego á un pordiosero.

¿Qué me importa que ostentes sello moro?
Si el dinero, segun dice la gente,
dinero llama, tu favor imploro:

Llama tú á otras monedas diligente,
á ver si respondiendo una onza de oro
se cuele en mi bolsillo de repente.

Liborio C. Porset.

Á DOS NIÑAS.

Jugando á orillas de la mar, Cupido
dos perlas encontró de hermoso oriente,
y al mirar su belleza sorprendido,
al Creador quiso hacer rico presente.

Tendió sus alas, y hasta Dios llegando,
las dos perlas preciosas le mostró,
y el presente de amor Dios aceptando
en querubes las perlas convirtió.

Si quereis conocer, niñas hermosas,
de Cupido la ofrenda sin igual,
fijad vuestras miradas candorosas
de un espejo en el límpido cristal.

F. Vargas.

—¿Cómo ha logrado usted acaparar tanto dinero? le preguntaban á uno.

—Muy sencillamente. Paseando con las manos metidas en los bolsillos.

—¿De los demás?

MOVIMIENTO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

Ha visitado nuestra redaccion el ilustrado periódico semanal *El Autógrafo*, que dirige el jóven y discreto escritor Sr. Masferrer y Codina.

—Tambien hemos recibido un curioso *Almanaque malagueño*, la notable revista *El Siglo Literario* que ve la luz pública en Barcelona, y el popular semanario *La Madeja Política* de la misma localidad.

—El lunes próximo comenzará á actuar en el lindísimo teatro de la Alhambra una compañía de apreciables actores, contratados por una sociedad de conocidos literatos, que se proponen poner en escena cuadros de costumbres, pasillos filosóficos, fábulas en accion y otros entretenimientos sumamente originales. El objeto de la sociedad es rendir culto al arte y á la moral, y no dudamos que el público secundará tan levantados propósitos acudiendo á ese teatro, cuyas localidades se expenderán á precios fabulosamente módicos.

Solucion á la charada del número anterior.

PELUQUERO.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.

Calle de la Libertad, núm. 29.